

***La intención divina, la economía divina
y la impartición divina
de la Trinidad Divina***

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11, 14-21; 2 Co. 13:14; Ap. 4:11; 21:2, 10-11

Día 1

I. Lo más crucial y misterioso que la Biblia nos revela es que la intención final de Dios es forjarse, en Cristo, en Sus escogidos y redimidos, a fin de ellos lleguen a ser Su expresión corporativa (Ef. 3:14-21):

A. La intención eterna de Dios es que Cristo se forje en nuestro ser; a fin de que nosotros seamos hechos Cristo-hombres, quienes están llenos, poseídos y saturados de Cristo y por obra de Cristo; no hay nada más importante ni más básico que esto en todo el universo (Ap. 4:11; Gá. 2:20; 4:19; Col. 3:4, 10-11):

1. El deseo que Dios tiene de forjarse, en Cristo, en nuestro ser es el punto central de la revelación divina hallada en las Escrituras (Gá. 1:15-16; 2:20).
2. El factor de vida que se encuentra en la Biblia es la intención que Dios tiene de forjarse en nuestro ser (4:19).

B. La intención eterna de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser; a fin de lograr esta intención, Dios creó al hombre como un vaso para que le contuviera, le dio al hombre un órgano espiritual para que lo recibiera, y Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro espíritu (Ef. 3:14-17a; Gn. 2:7; 1 Co. 15:45).

Día 2

C. Dios desea forjar todo Su ser en nosotros, al grado en que Él mismo llegue a ser nuestra constitución intrínseca (Col. 3:10-11):

1. La intención de Dios es impartirse a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en nosotros, a fin de que Él llegue a ser cada una de las fibras de nuestro ser tripartito (Ro. 8:11; Ef. 3:14-17a).

2. La intención de Dios es impartirse a Sí mismo en nosotros y forjarse en nuestro ser como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, hasta que finalmente Él y nosotros, y nosotros y Él, nos mezclemos juntos y lleguemos a ser Su expresión (4:4-6).

D. La intención divina es que nosotros, los creyentes de Cristo, lleguemos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2):

1. La intención de Dios es hacernos iguales a Él en Su vida divina, en Su naturaleza divina y en Su imagen como Su expresión, mas no en la Deidad; el hecho de que Dios nos haga iguales a Él de este modo significa que Él nos hace Dios (Col. 3:4; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18).
2. Dios, en Cristo, se impartió como el Espíritu en nuestro ser para hacernos iguales a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; ésta es la intención divina (Ro. 8:11; 2 Co. 13:14; 2 P. 1:4).

Día 3

II. La economía divina consiste en que Dios llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que sea producido el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ro. 1:3-4; 8:3, 6, 10-11, 16; 12:4-5; Ap. 21:2, 10-11):

A. La economía divina es el resultado de la voluntad, propósito, beneplácito y consejo de Dios (Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11):

1. La voluntad de Dios denota el deseo de Dios, lo que Dios desea; la voluntad de Dios es lo que Él desea hacer y quiere hacer (Ap. 4:11; Ef. 1:5).
2. El propósito de Dios es la intención que Él se propuso de antemano; el propósito eterno de Dios es Su plan eterno que Él hizo en la eternidad pasada (v. 9; 3:11).
3. El beneplácito de Dios es lo que pone contento a Dios; es lo que a Dios le gusta y le agrada (1:5, 9; Fil. 2:13).
4. El consejo de Dios se refiere a la resolución que

Día 4

Dios alcanzó en el concilio de la Trinidad Divina (Ef. 1:9; Hch. 2:23; 1 P. 1:20).

5. Después de la voluntad de Dios, Su propósito, Su beneplácito y Su concilio, viene la economía de Dios, que es la administración de la casa de Dios, el plan de Dios y todo lo dispuesto por Él (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9).
- B. La intención de Dios en Su economía es impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido haciéndolos uno con Él; para impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, a quienes Dios escogió a fin de constituir el Cuerpo de Cristo, la iglesia, para expresar al Dios Triuno procesado y consumado; a fin de reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva (5:32; 3:8-10; 1:10).
- C. La economía divina consiste en que Dios se hizo carne, experimentó el vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida e impartir a Dios en nuestro ser, a fin de que nosotros fuésemos transformados para que se produjera la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y la pareja de Cristo, la suma total de todo, lo cual finalmente llegará a ser la Nueva Jerusalén (Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2).

Día 5

III. La economía divina se lleva a cabo mediante la impartición de la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; 3:14-21):

- A. La economía divina es el plan de Dios y lo dispuesto por Él, lo cual nace de Su deseo y propósito; la impartición divina es lo que Dios imparte y distribuye según este plan y arreglos correspondientes (1:5, 9-11; 3:14-17a).
- B. Todo lo que se menciona en el Nuevo Testamento en cuanto a Dios, está relacionado con la impartición divina con miras a la economía divina (Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23):
 1. La revelación acerca del Dios Triuno hallada en la santa Palabra no nos es dada simplemente

para que tengamos un entendimiento doctrinal, sino para que Dios mismo, en Su Trinidad Divina, se imparta en Su pueblo escogido y redimido, de modo que ellos le experimenten y disfruten (2 Co. 13:14).

2. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, a fin de que nosotros pudiéramos beberlo y Él llegara a ser nuestro disfrute; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina (Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45).
3. La Trinidad Divina tiene como fin la impartición divina, esto es, que Dios mismo se distribuya en los creyentes en Cristo; el Padre como el origen es la fuente, el Hijo como la expresión es el manantial y el Espíritu como la transmisión es el fluir (Jn. 4:14; 7:37-39).

Día 6

- C. La impartición divina de la Trinidad Divina es la única manera en que puede ser edificada la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y la morada de Dios (Ef. 4:16; 2:21-22; 1 Ti. 3:15).

IV. Necesitamos recibir una visión del tema central que tiene la Biblia, que es, la intención divina, la economía divina y la impartición divina de la Trinidad Divina en los creyentes en Cristo, para edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la expresión corporativa eterna del Dios Triuno (Ef. 1:5, 9-11, 22-23; 3:14-21; 4:16; Ap. 21:2, 10-11).

Alimento matutino

Gá. ...Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí...

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Ef. ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, y cuando seamos plenamente capaces de comprender con todos los santos las dimensiones de Cristo y de conocer por experiencia Su amor, que excede a todo conocimiento, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios [Ef. 3:17-19]. Dicha plenitud habita en Cristo (Col. 1:19; 2:9). Al morar Cristo en nosotros, Él imparte continuamente el elemento de Dios en nuestro ser. De esta manera, podemos ser llenos de Dios hasta dicha medida y llegar a tal nivel, incluso a toda la plenitud de Dios. De este modo, cumplimos la intención de Dios de que la iglesia sea la expresión de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 299)

Lectura para hoy

El asunto más crucial y misterioso que se revela en la Biblia es que la intención máxima de Dios es forjarse en Su pueblo escogido. El deseo de Dios tocante a forjarse en nuestro ser es el punto central de la revelación divina de las Escrituras. Debido a que este asunto es muy misterioso, está escondido en las Escrituras, aunque no lo está totalmente. Por un lado, es verdaderamente un misterio; por el otro, es un misterio que ha sido revelado en la Biblia.

A lo largo de los siglos, los cristianos no han visto este asunto claramente. Muchos lectores de la Biblia han puesto su atención en muchas cosas aparte de este punto crucial y misterioso de la revelación divina. Admitimos que no es fácil ver este punto crucial de la Biblia. Así como la vida física de una persona es misteriosa y está escondida por dentro, así también ocurre en el caso de la intención de Dios de forjarse en Su pueblo escogido. Este asunto está escondido en la Palabra. La vida es el elemento más vital del ser de una persona. Pero ¿quién puede analizarla o explicarla adecuadamente? En la Biblia, así como en un ser

humano, existen muchas cosas que son exteriores y que se identifican fácilmente. Pero también existe un elemento escondido, al cual podemos llamar el factor de vida de las Escrituras. Podemos decir que este factor de vida es Cristo o el Espíritu. Sin embargo, el factor de vida de la Biblia es en realidad la intención de Dios de forjarse en nosotros. Éste es el núcleo de la Biblia.

Aun después de centenares de mensajes con respecto al tema de la intención de Dios, todavía no tengo la certeza de que todos los santos tengan un entendimiento adecuado de la intención de Dios o que en verdad la hayan visto. Puedo testificar que la visión de la intención eterna de Dios nunca ha sido tan clara para mí como lo es ahora. A lo largo de los años, esta visión ha venido a ser tan clara como el cristal. La intención de Dios es verdaderamente forjarse en nosotros. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 297-298)

La intención y propósitos eternos de Dios consisten en forjarse a Sí mismo en nosotros y que Cristo se forje en nuestro ser. Esto no nos constituye buenos hombres sino Dios-hombres. El deseo de Dios es hacernos Cristo-hombres, hombres que se han mezclado con Cristo para ser uno. No hay nada más importante ni más básico que esto en todo el universo ... Dios nos justificó, redimió y regeneró a fin de poder forjar a Cristo en nosotros y lograr que seamos llenos y saturados de Cristo y nos mezclemos con Él. Temo que aunque muchos creyentes han sido redimidos y regenerados y han experimentado el bautismo en el Espíritu, no conocen el propósito de Dios. El propósito de Dios es que Cristo se mezcle con nosotros de tal modo que seamos llenos y saturados de Cristo y mediante Cristo, y poseídos por Él.

Espero que seamos completamente saturados del Dios Triuno al grado en que todo lo que Dios es y tiene sea nuestra porción. Esto nos hará no sólo buenos hombres, sino Dios-hombres.

La intención eterna de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser. A fin de lograr esta intención, Dios creó al hombre como un vaso y le dio un órgano espiritual capaz de recibir a Dios mismo en su interior. Además, Cristo llegó a ser el Espíritu y entró en el espíritu del hombre. (*God's Intention concerning Christ and the Church*, págs. 61, 67)

Lectura adicional: God's Intention concerning Christ and the Church, caps. 3, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria. 10-11 ...El nuevo [hombre] ... donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

La Biblia revela que a través de los siglos Dios ha venido haciendo una sola cosa en el hombre: ha estado mezclándose con el hombre. Según el concepto humano, Dios quiere que el hombre lo adore y le sirva. Así que, lo consideran un Dios soberano que está muy lejos en los cielos, el cual espera que los hombres de la tierra lo adoren y le sirvan. Éste es el concepto humano. Sin embargo, la Biblia nos muestra que Dios no exige tales cosas de nosotros; en vez de ello, Dios desea mezclarse con nosotros. Él desea forjar todo Su ser en el nuestro, al grado de llegar a ser nuestra constitución intrínseca. Él desea entrar en nosotros para ser nuestro contenido. Él quiere ser nuestra vida y nuestra naturaleza. Él desea ser el amor que ocupa nuestra parte emotiva, los pensamientos que ocupan nuestra mente, y las decisiones y determinaciones que tomamos con nuestra voluntad. Él incluso desea ser nuestra capacidad y nuestro discernimiento. En breve, Dios desea entrar en nosotros y ser nuestro todo. Nosotros simplemente debemos ser un vaso en las manos de Dios, a fin de ser Su expresión. (*How to Enjoy God and Practice the Enjoyment of God*, pág. 33)

Lectura para hoy

Dios no solamente desea que el hombre sea un vaso que le contenga (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7), sino también que el hombre coma de Él, lo digiera y asimile (Jn. 6:57). Cuando comemos, digerimos y asimilamos los alimentos físicos, somos energizados y fortalecidos. El alimento que hemos ingerido es impartido a nuestro torrente sanguíneo y éste, a su vez, lo distribuye a todas las partes de nuestro cuerpo. Finalmente, el alimento que hemos comido llega a ser la fibra misma, los tejidos y las células que componen nuestro ser. De igual manera, el plan eterno de Dios es impartirse a Sí mismo en nosotros ... para que le digiramos y asimilemos, a fin de que Él llegue a ser el elemento constitutivo de nuestro ser. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, pág. 9)

Dios tiene un propósito eterno con respecto a Su intención divina. La intención de Dios simplemente consiste en impartirse a Sí mismo en nosotros y forjarse en nosotros de modo que Él llegue

a ser nuestra vida y nuestro todo, hasta que finalmente Él y nosotros, nosotros y Él, nos mezclemos mutuamente y lleguemos a ser Su expresión, la cual se exhibirá ante todo el universo. En este proceso, la divinidad se forja en la humanidad, y la humanidad se mezcla con la divinidad. Dios sigue siendo Dios, pero se hizo hombre; nosotros seguimos siendo hombres, pero poseemos la vida y la naturaleza de Dios. (*Life-study of Hebrews*, pág. 403)

Dios tiene la intención de hacer que el hombre sea igual a Él en Su vida divina, en Su naturaleza divina y en Su imagen divina como Su expresión, mas no en la Deidad. Que Dios haga que el hombre sea igual a Él de este modo significa que hace al hombre Dios. Dios se impartió a Sí mismo en nosotros para hacernos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Ésta es la intención divina.

Dios, para llevar a cabo Su intención, regenera a los creyentes de Cristo con Su vida divina para que empiecen a participar de Su divinidad. Puesto que nosotros, los creyentes de Cristo, participamos de la divinidad de Dios, somos dioses. En 2 Pedro 1:4 dice que participamos de la naturaleza divina. Participar de algo es tener parte en ello. Participamos de la naturaleza de Dios, así que tenemos parte en la divinidad de Dios. El Ser divino se impartió a Sí mismo en nosotros para ser nuestro ser. Él se imparte a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra mente y el todo para nosotros ... Nosotros somos más bienaventurados que los ángeles, porque ellos son meramente siervos de Dios, pero nosotros somos hijos de Dios y poseemos la divinidad de Dios. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu"*, págs. 65-66)

Señor, te damos gracias por Tu intención divina. Quieres hacernos exactamente iguales a Ti en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Señor, añadiste Tu vida divina a nuestra humanidad creada, caída, redimida y resucitada. Señor, santificaste nuestro modo de ser torcido para hacernos semejantes a Ti en Tu naturaleza santa. Señor, seguirás trabajando hasta que seamos redimidos en nuestro cuerpo y seamos semejantes a Ti. Finalmente podremos decir: "Señor, lo que Tú eres, lo somos nosotros, y lo que nosotros somos, lo eres Tú". La única diferencia es que Tú tienes la Deidad. (*La esfera divina y mística*, pág. 70)

Lectura adicional: The Divine Dispensing for the Divine Economy, cap. 1; How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, 1:9-11 según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En Él asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad.

Para usar correctamente el libro de Proverbios debemos conocer la economía de Dios. La economía de Dios es ésta: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, para producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, lo cual da consumación a la Nueva Jerusalén.

Según Su economía, ... los ... proverbios ... no fueron dados para que edifiquemos nuestro viejo hombre, ni para cultivar nuestro yo ni nuestro hombre natural. Por el contrario, dichos proverbios son útiles para edificar nuestro nuevo hombre. Éste es su propósito. Mientras sigamos viviendo en este cuerpo, necesitaremos que el libro de Proverbios nos proporcione instrucciones sobre la manera en que podemos vivir correctamente en cuanto a tantos aspectos, con el fin de edificar nuestro nuevo hombre. (*Estudio-vida de Proverbios*, págs. 58-59, 63)

Lectura para hoy

Necesitamos considerar lo que Dios hacía en la eternidad pasada. Efesios 1 y 3 nos dan un indicio de lo que Dios hacía antes del principio del tiempo ... [Véase Efesios 1:9-11 arriba]. Efesios 3:9-11 dice: “Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. En estos versículos Pablo usa varios términos cruciales: la voluntad de Dios, el propósito de Dios, el beneplácito de Dios, el consejo de Dios y la economía de Dios.

Hemos visto que la línea central de la revelación divina

comienza con Dios. Luego, la revelación divina nos muestra la economía divina y la impartición divina. Dios mismo, la economía de Dios y la impartición de Dios se encuentran en toda la Biblia. Estos tres asuntos constituyen la línea central de la revelación divina: ... Dios mismo, la economía de Dios y la impartición de Dios.

La economía divina es fruto de la voluntad, propósito, beneplácito y consejo de Dios ... La voluntad de Dios es lo que Él quiere y desea hacer. El beneplácito de Dios corresponde a Su voluntad. Efesios 1:5 habla acerca del “beneplácito de Su voluntad”. Su beneplácito está corporificado en Su voluntad, así que Su voluntad viene primero. La voluntad de Dios estaba escondida en Dios y, como tal, era un misterio; de ahí que Efesios 1:9 habla del “misterio de Su voluntad”. En la eternidad Dios planeó una voluntad. Esta voluntad estaba escondida en Él; por tanto, era un misterio. La voluntad de Dios, siendo el misterio que estaba escondido en Dios, da por resultado la economía de Dios, la impartición de Dios (3:9). De la voluntad de Dios procede la economía de Dios a través de Su propósito, Su beneplácito y Su consejo.

El propósito de Dios es lo que Dios se propuso hacer de antemano. Su beneplácito es lo que Dios se propuso en Sí mismo (Ef. 1:9b). Esto muestra que el beneplácito de Dios está corporificado no sólo en la voluntad de Dios, sino también en el propósito de Dios. Fuimos predestinados conforme al propósito que Dios tenía desde los siglos, el cual es Su propósito eterno (1:11a; 3:11). El propósito de Dios es eterno; es el plan eterno que Dios hizo en la eternidad pasada antes del comienzo de los tiempos.

El beneplácito de Dios es lo que alegra a Dios; es lo que a Él le agrada, lo que complace a Dios ... Dios nos predestinó para filiación según el beneplácito de Su voluntad (1:5). Esto significa que a Dios le agrada tener hijos. Él nos predestinó para filiación. La palabra *para* significa “resulta en” o “con miras a”. El hecho de que Dios nos predestinara tenía como resultado la filiación, o sea, con miras a la filiación. Dios se alegra y se complace al obtener hijos. Su beneplácito es que seamos Sus hijos.

Dios nos dio a conocer el misterio de Su voluntad según Su beneplácito, el cual se propuso en Sí mismo (v. 9). En primer lugar, tenemos la voluntad de Dios; en segundo lugar, el propósito de Dios; y en tercer lugar, Su beneplácito. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 32-34)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensajes 3-4; Estudio-vida de Proverbios, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...De alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

El consejo de Dios se refiere a la resolución que Dios alcanzó en el concilio de la Trinidad Divina. Un concilio requiere más de una persona ... Un concilio es una reunión, y el consejo es la resolución hecha por el concilio ... Si Dios es uno solo, ... ¿cómo podría tener una reunión para entablar discusiones a fin de tomar una resolución? Esto indica que Dios no sólo es uno, sino también tres. Él es la Trinidad Divina.

Dios tenía una voluntad con un propósito según Su beneplácito. Luego, la misma Trinidad Divina tuvo un concilio, una reunión, para tomar una decisión, una resolución. Esta resolución es el consejo. En Génesis 1:26 Dios dijo: “Hagamos al hombre...”. Esto muestra que la creación del hombre ... se hizo conforme al concilio entre los tres de la Deidad divina. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 34)

Lectura para hoy

Después de la voluntad, el propósito, el beneplácito y el consejo de Dios, tenemos la economía de Dios. La economía de Dios es la administración familiar de Dios, es decir, el plan y arreglo de Dios. Para tener una administración, se necesita un plan, y para realizar un plan, se necesita un arreglo. Con base en la voluntad de Dios, Él hizo un propósito. En Su voluntad y propósito, está Su beneplácito. Luego, la Trinidad Divina tuvo un concilio para tomar una decisión, la cual es el consejo divino. Basado en ese consejo, Dios hizo un plan con un arreglo, y este plan con su arreglo es Su administración familiar, Su economía.

La economía de Dios es la impartición, el plan, el arreglo, de Dios con respecto al misterio de Su voluntad (Ef. 3:9; 1:9a). Lo

que Dios quería en la eternidad pasada era un misterio. Basado en aquel misterio, Dios hizo un arreglo, y ese arreglo es Su economía.

La economía de Dios es la distribución que Dios hace de Sí mismo en Cristo, que se funda en la fe (1 Ti. 1:4b) ... Cualquier cosa que esté fuera de la economía de Dios se basa en las obras humanas, pero la economía de Dios se basa totalmente en nuestra fe en Cristo. No se basa en obrar sino en creer. Toda la Biblia nos revela la economía de Dios, la cual es lo que Dios quiere hacer, lo que Dios quiere darnos y lo que Dios quiere forjar en nosotros.

La intención de Dios en Su economía es impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, haciéndose uno con ellos. La Biblia revela que Dios mora en Su pueblo escogido y que desea hacerse completamente uno con ellos.

La intención de Dios en Su economía también es impartir a Cristo, con todas Sus riquezas a Sus creyentes, los cuales han sido escogidos por Dios con miras a constituir el Cuerpo de Cristo, la iglesia, a fin de expresar al Dios Triuno procesado (Ef. 3:8-10). Esto es la línea central de la revelación divina.

Finalmente, la intención de Dios en Su economía es reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo (1:10). Hoy en día todo el universo está en desorden, pero cuando vengan el cielo nuevo y la tierra nueva, todo será reunido bajo una cabeza en Cristo. En la iglesia Cristo nos reúne bajo una sola cabeza para que finalmente todas las cosas estén bajo Cristo como cabeza en el cielo nuevo y la tierra nueva. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 35-36)

Todo aquello a lo que la Biblia se refiere tiene como finalidad el cumplimiento y la realización de la economía de Dios. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, llevó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu a fin de entrar en nosotros como vida e impartirnos a Dios mismo, para que seamos transformados con miras a que la iglesia sea producida como el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo; el conjunto supremo de todo esto es la Nueva Jerusalén. En esto consiste la Biblia, y ésta es la visión que nos rige y regula. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 17)

Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity, cap. 1; God's Eternal Intention and Satan's Counterplot, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed 4:14 jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Dios desea obtener una iglesia que sea el Cuerpo de Cristo como Su plenitud, con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno procesado (Ef. 1:23; 3:19b). Esto no es simplemente una congregación compuesta de muchos creyentes. El Cuerpo de Cristo es un Cuerpo orgánico que está compuesto de una persona maravillosa: Cristo. Por lo tanto, a fin de obtener tal Cuerpo, Cristo tiene que impartirse en Su pueblo escogido y redimido.

La economía divina se lleva a cabo mediante la impartición divina de la Trinidad Divina. Dios es divino, y también es triuno. Él es triuno a fin de cumplir los pasos necesarios para la impartición de Sí mismo en nosotros. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, pág. 12)

Lectura para hoy

El nivel más profundo [de la revelación divina en la Biblia] es Dios mismo, y no solamente Dios, sino Su economía y la impartición de Sí mismo en el hombre. La economía de Dios es Su plan y administración, lo cual proviene de Su deseo y propósito. La impartición divina consiste en que Dios se infunda y se distribuya en nosotros conforme a dicho plan y administración.

La intención de Dios en Su economía, Su gobierno doméstico, es simplemente impartirse —en Su Trinidad Divina, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu— a Su pueblo escogido.

Dios ciertamente tiene una economía, una administración doméstica, a fin de llevar a cabo Su propósito eterno. Esta economía es Su operación universal ... Hoy ... Él se dedica a una sola cosa: Él está impartiendo, gradual y pacientemente, en Su pueblo escogido. Todo lo que se menciona en el Nuevo Testamento respecto a Dios, tiene que ver con Su impartición divina para realizar Su economía. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 13-14, 72)

Nuestro Dios es triuno con el propósito de forjarse en nuestro ser. Él es el Padre, el melón completo. Él también es el Hijo, que fue

cortado en pedazos. Él también es el Espíritu, que fue sometido a presión para convertirse en jugo. A fin de que un melón grande pueda entrar en el hombre, tiene que pasar por todos estos procesos. Estos pasos son las etapas de la impartición. No sólo el melón necesita ser impartido en el hombre, sino también digerido y asimilado hasta ser la constitución intrínseca del hombre. De la misma manera, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, a fin de que nosotros podamos beberlo y a fin de que Él pueda llegar a ser nuestro elemento. En esto consiste la impartición divina de la Trinidad Divina. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, pág. 16)

En 2 Corintios 13:14 encontramos una prueba contundente de que la trinidad de la Deidad no se revela para que se tenga un entendimiento doctrinal de la teología sistemática, sino para que Dios mismo, en Su trinidad, se imparta en Su pueblo escogido y redimido. En la Biblia la Trinidad nunca es revelada como una mera doctrina; siempre es revelada o mencionada con respecto a la relación de Dios con Sus criaturas, especialmente con el hombre, el cual fue creado por Él, y más específicamente, con Su pueblo escogido y redimido.

La revelación divina de la trinidad de la Deidad en la santa Palabra, desde Génesis hasta Apocalipsis, no es para que se haga un estudio teológico, sino para que comprendamos cómo Dios en Su maravillosa y misteriosa trinidad, se imparte a Sí mismo en Su pueblo elegido, a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos, como se indica en la bendición que el apóstol da a los creyentes corintios, participar del Dios Triuno procesado, experimentar, disfrutarle y poseerle ahora y por la eternidad. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 536, 539)

Dios desea intensamente impartirse en Su pueblo escogido para ser su vida, su suministro de vida y su todo. Él debía ser triuno a fin de llevar esto a cabo.

El Padre como el origen es la fuente; el Hijo como la expresión es el manantial, y el Espíritu como la transmisión es el fluir. El Espíritu, el fluir, llega a nosotros y nos aplica al Dios Triuno para que Él se distribuya en Su pueblo escogido. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, pág. 7)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, caps. 1-2; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. ...Escribo para que sepas cómo debes conducirte en 3:15 la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

Ap. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me 21:10 mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.

La Biblia ... comienza hablándonos de Dios y Su creación en Génesis y alcanza su consumación con la Nueva Jerusalén en Apocalipsis. Entre estos dos extremos de la Biblia, encontramos historia, enseñanzas, profecías y tipos. Pero si entendemos la Biblia únicamente según estos elementos que la componen, todavía no conocemos la Biblia debidamente. Es imprescindible que veamos la economía eterna de Dios, que es el propósito eterno de Dios, el anhelo de Su corazón, y que consiste en que la Trinidad Divina —el Padre en el Hijo y por el Espíritu— se imparta en Su pueblo escogido para ser su vida y naturaleza a fin de que ellos lleguen a ser iguales a Él y constituyan así, Su plenitud, Su expresión. (*Life-study of Job*, pág. 57)

Lectura para hoy

La economía de Dios es el plan de Dios, lo dispuesto por Él, a fin de impartirse —en Su elemento, Su vida, Su naturaleza, Sus atributos y todo cuanto Él ha conseguido y logrado— en Su pueblo escogido, a fin de que éste pueda ser reedificado al forjarse en ellos la esencia divina en el elemento divino que procede de la fuente divina y, así, este pueblo, llegue a ser una entidad divina. Antes de recibir la impartición de Dios, éramos apenas humanos. Pero después que el elemento divino se haya forjado en nosotros; en virtud de dicha obra de reedificación, nosotros, al igual que el Señor Jesús, llegaremos a ser divinamente humanos y humanamente divinos. Antes de la encarnación, Cristo poseía únicamente el elemento divino, pero después de Su encarnación Él se convirtió en el Dios-hombre, es decir, un hombre con la naturaleza divina. Ahora, Él es divinamente humano y también es humanamente divino. Puesto que fuimos regenerados por Cristo, ahora formamos parte de Él y somos iguales a Él, pues Él es divinamente humano y humanamente divino.

Las personas que, por haber sido regeneradas, son divinamente humanas y humanamente divinas, espontáneamente constituyen un organismo único: el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia de Dios

en su calidad del nuevo hombre en la nueva creación de Dios y tiene la finalidad de que Dios lleve a cabo Su nueva “carrera”, Su nueva “ocupación”, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo a fin de que el Dios Triuno tenga Su plenitud y Su expresión. Esta plenitud, el organismo del Dios Triuno, hallará su consumación en la Nueva Jerusalén. La Biblia comienza con Dios en Su obra de creación como el inicio, y concluye con la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo tripartito, escogido, redimido, regenerado, transformado, conformado y glorificado. Así pues, la Nueva Jerusalén es una entidad constituida por Dios junto con el hombre, a fin de que Dios sea expresado por la eternidad.

Si vemos esto, poseeremos una visión panorámica de toda la Biblia. Así pues, al leer la Biblia, es necesario que nos concentremos en la economía eterna de Dios, con miras a la impartición divina. Sólo si conocemos la economía de Dios, podremos entender la Biblia. (*Life-study of Job*, págs. 57-58)

A lo largo de los años hemos dado muchos mensajes acerca de la economía neotestamentaria de Dios. Sin embargo, según lo que he observado, la mayoría de los santos que han escuchado estos mensajes todavía necesitan tener una visión clara de la economía de Dios. Necesitamos recibir una visión del tema principal de la Biblia, a saber, que Dios, en Su trinidad, desea impartirse en Su pueblo escogido a fin de producir la iglesia, la cual es el reino de Dios que llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén como la expresión eterna del Dios Triuno.

Necesitamos recibir la visión de la economía neotestamentaria de Dios, ya que no es suficiente sólo saber acerca de ella ... Recibir la visión de la economía neotestamentaria de Dios es diferente de simplemente oír hablar acerca de ella. Espero que todos los santos dediquen mucho tiempo a orar respecto a esto, tanto individualmente como corporativamente. Debemos orar, diciendo: “... Señor, he sido salvo por mucho tiempo, pero nunca he recibido la visión de que el Nuevo Testamento nos revela la economía neotestamentaria de Dios. Señor, permite que vea que el Dios Triuno desea impartirse en nuestro ser para que la iglesia sea producida como el reino de Dios, a fin de que Dios pueda obtener una consumación eterna que lo exprese de manera corporativa por la eternidad”. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 19-20)

Lectura adicional: Life-study of Job, mensajes 16, 31, 33; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

